

Agustín García Calvo

TECNODEMOCRACIA Y MASA DE INDIVIDUOS

Bilbao, 3 de Mayo de 1993

No puedo agradecer lo que puede referirse a mi presencia personal aquí. Ya comprendéis que tratándose en una parte del título de esta charla "de la masa de individuos" ligada con lo de la "tecnodemocracia" y siendo yo en cuanto llevo ese nombre propio, un individuo, no puedo estar muy a gusto conmigo mismo, ni recibir con honradez ni con alegría cualesquiera cosas que puedan referirse a mi persona. Mi persona es como la de todos y cada uno, una presencia individual y por tanto reaccionaria, contribuyente a la formación de eso que se llama "masa" y que es, después de todo, lo mismo que el poder que la constituye y la maneja.

Con esto entramos en el tema. No va a ser una conferencia seguida. Os voy a invitar a hablar conmigo desde muy pronto, haciendo pausas, cortándome en la exposición porque lo que más me interesa, en cualquier función de este tipo, es intentar ese casi milagro de que la gente hable

y hablemos, no como personas, no con las ideas que cada uno trae aquí y que dice para sustentarse, no con sus opiniones, sino como tú, como cualquiera, con eso otro que nos queda por debajo, que no es precisamente personal. A esto os invito y espero que enseguida veré surgir manos anunciadoras de voces más ó menos populares en cuanto haga la primera parada, el primer corte en esto.

Va a ser una exposición, en gran medida, topográfica como si estuviera describiendo lugares del mundo y de las almas personales.

Empiezo pues, usando la primera parte del título que habéis leído, "tecnodemocracia". Y contribuyendo a que nos enteremos un poco de que es de lo que se trata. Una alternativa habría sido escribir "desarrollo" en el título. En otros tiempos solía referirme a esta situación como la del progreso progresado, el progreso vuelto sobre sí mismo, pero "desarrollo" tal como ellos lo emplean a cada paso es un buen nombre para esto que padecemos. "Tecnodemocracia" también y es más explícito porque en el terminacho "tecnodemocracia", que igual podría ser "demotecnocracia", traían de compaginarse esas dos cosas: una, el dominio del ideal democrático, otra el uso, es decir el mal uso, de las técnicas, de las máquinas. Sobre estos dos aspectos me voy a parar un momento.

El ideal democrático consiste como bien sabéis en la fe en el individuo, es decir, en que cada uno sabe qué es lo que quiere, qué es lo que le gusta, qué es lo que opina, cuáles son sus ideas, qué sabe, a dónde va, qué meta persigue y que es dueño de su futuro. Como lo dice la propaganda a cada paso, esta fe es esencial, es una fe —ya sólo con el tono que lo digo está bastante claro— mentirosa, por supuesto, como todas las fes; pero es en esa fe en lo que está fundada la democracia. El auto personal, una de las principales maldiciones con las que en consecuencia cargamos, es como una imagen y testimonio tergiversado de ese ideal. Se trata sustituyendo a los transportes útiles, colectivos, de creer que cada uno tiene que ser dueño de su ruta y de su meta. Por tanto, que es una especie de beneficio que cada uno disponga de su transporte propio, privado, de él, único.

Gracias a esa fe se consigue lo que podéis palpar en cualquier autopista ó en cualquiera de los núcleos urbanos, en donde el auto domina, todos van más ó menos al mismo sitio y a las mismas horas. Pero, ¡oh gloria!, cada uno por su cuenta. Ese es el ideal democrático y el auto personal sirve bien para ponerlo de relieve.

Este ideal democrático se complementa con la ley de la mayoría que se pone en juego con motivo de fiestas como las votaciones y demás. Es decir, la trampa demasiado

visible, de lo que la gente sigue soportando es que una mayoría de votantes, es decir, de manifestantes de su opinión personal respecto al abanico de posibilidades que le ofrecen desde arriba bajo ciertos nombres y ciertas caras, que esa mayoría es un equivalente del todo y si nos descuidamos, que es la voz del pueblo. Que de alguna manera la mayoría de personas votantes es un equivalente del pueblo. Nada puede ser equivalente del pueblo. El pueblo no aborta, el pueblo no tiene caminos, no tiene futuro, pero la mayoría sí, la mayoría es la mayoría de vuestras opiniones que se dejan contar, que se dejan sumar y que producen un conjunto sobre el que el poder, sobre este engaño manifiesto, se asienta. Nada más por ahora, salvo vuestras intervenciones respecto al ideal democrático.

Con esta humildad lo que dice la otra parte del terminacho, lo de "tecno", y también a ello aludía el término que usaba yo en otros tiempos de progreso, del progreso, ó progreso progresado se trata de que efectivamente asistimos a una vuelta del revés de aquello que al principio sirvió para el desarrollo de las máquinas. Las primeras máquinas, las de los abuelos, venían a responder a demandas previas. Se había hecho notar la falta, por ejemplo, respecto al transporte en velocidad y comodidad; por ejemplo, respecto a la molestia de trabajar, especialmente en los

trabajos más pesados. Entonces cosas como ferrocarril y demás venían después de todo a resolver problemas que estaban planteados a cubrir de alguna manera, si no necesidades, por lo menos demandas. Esta situación respecto a la utilidad es algo en lo que os ruego que pongáis especial atención aunque es algo muy simple pero que pasa muy desapercibido.

Es verdad que con el progreso de los abuelos estaban ligados los enormes negociazos que sabemos. Además tenéis que pensar en el tendimiento de líneas férreas, en el desarrollo de fábricas. Bilbao es un buen ejemplo de ciudad en el progreso de los abuelos y sometida a la industrialización de aquel entonces. Es verdad. Pero eso no quita para que las máquinas, los ingenios desarrollados respondieran verdaderamente a necesidades, disminuyeran el trabajo, vinieran a disminuir el trabajo, vinieran a sustituir hasta cierto punto esta maldición de Jehová, fundamental para la constitución de la sociedad histórica, hacerla más ténue, más llevadera. Para comprender bien el revesamiento que estamos padeciendo desde el progreso del progreso del desarrollo bajo la tecnodemocracia, no hay mas que echar una mirada alrededor.

Entre nuestros abuelos, algunos rebeldes, de abajo, anarquistas y demás se pasaron años luchando y hasta

dominación perfecta, de reducción del pueblo a mera masa de individuos y algo, que a pesar de todo, siempre queda por debajo sin cerrar del todo, sin dejarse del todo reducir a ese conjunto y a esa idea. Esa es la lucha en la que estamos y sobre la que el análisis de la noción "masas" de individuos, en la segunda parte, espero que nos aclare un poco más.

Pero ahora hago ya esa pausa prometida y me pongo a recoger las primeras voces, lo mismo pidiendo claridad que siempre es poca, que soltando las ocurrencias más o menos populares que a cada uno os hayan venido ahora ó en otro momento.

¿A dónde metes a todos los rebeldes del mundo árabe, que para nada aspiran a ser demócratas sino que aspiran a un fundamentalismo musulmán?

En la medida que a mi me suena, pues sí parece un caso un poco raro. Dudaría yo mucho que la tentación de los países árabes más metidos en el desarrollo: Kuwait, las otras repúblicas ó emiratos petroleros, no pesará también en Persia, en el Irán y en otros sitios sobre una gran parte de los rebeldes. Me extrañaría. Probablemente se trate de compaginar el fundamentalismo religioso con la explotación del petróleo y el servicio al mundo del desarrollo. Es otra manera de entrar, una aspiración que por otra parte, por desgracia, es capaz de éxito,

hasta cierto punto, porque las viejas religiones, eso lo vemos entre nosotros, como el catolicismo ó con cualquiera otra, aunque son efectivamente residuos del pasado, en el desarrollo son marginales, sin embargo sirven; sirven como complemento con respecto a la verdadera que es la ciencia, el ideal de la tecnodemocracia y sirven sobre todo en cuanto no ofrecen una cierta contraposición, de forma que, lo mismo que la fidelidad a las nacionalidades, la fidelidad a una religión, el desarrollo no marchaba, la asimila, la utiliza muy fácilmente. Así que en esa pugna, sí, será curioso ver, hasta cuanto llegan las actitudes como la del Irán, fundamentalistas, a ser capaces de llegar a asimilar el centro de un desarrollo, del petróleo y todo lo demás que va con ello ó van a resultar un poco demasiado inasimilables y entonces pues, los fundamentalismos van a atenuarse y a hacerse cada vez más triviales y más capaces de adherirse con lo otro. Por uno ó por otro, los dos caminos, la cosa parece que fatalmente tiene que ir. Lo que uno no puede pensar es en que esas actitudes sean una verdadera contra, frente al que les he presentado como único enemigo, la forma desarrollada de la dominación, esta tecnodemocracia. No olvidéis esto, los residuos de las otras formas, los residuos de las iglesias y de ejércitos, se mantienen como tales residuos, cumpliendo una función al servicio de la religión verdadera que nos domina: la de la banca y la de la ciencia, y se compaginan bien. No creo yo, que ninguna nación, en el mundo del desarrollo, pueda nunca servir para sostener una

muriendo para conseguir cosas como el acortamiento de jornada, la jornada de ocho horas, la semana de cinco días y demás. Bueno, pues mirar lo que tenéis alrededor, tenéis en los grandes núcleos ó conglomerados urbanos, trabajadores que tienen que consumir por ejemplo, dos, tres ó hasta cuatro horas de transporte diarias para acudir a la oficina ó a la fábrica, de manera que contando, como es justo, ese transporte dentro del horario de trabajo, resulta que las conquistas de los abuelos rebeldes han quedado reducidas a nada; se trabaja más que nunca.

Lo más triste es que también son inherentes a la tecnocracia aquel sector de la población que son los parados. También los parados están invadidos por la maldición del trabajo, no son capaces de disfrutar de la exención provisional de trabajo que su condición podría darles. El imperio del trabajo, lejos de haber disminuido se ha acentuado más. Como se ha conseguido esta maravilla, pues ya lo sabéis, continuando la producción de máquinas e ingenios más allá del límite de la verdadera utilidad. Se ha seguido produciendo, inventando, desarrollando nuevas maquinarias, nuevos ingenios que ya no servían para nada, que nadie había pedido. Nadie había pedido el auto personal ni mucho menos la televisión, se han inventado por una especie de prolongación y de analogía de las máquinas más antiguas. El resultado es que la producción

de cosas no es producción para nada, es mayormente producción para vender. Se produce para vender y naturalmente la actividad misma de la venta se convierte en un trabajo más que ocupa a grandes sectores de la población.

Más todavía, en el ideal tecnodemocrático se aspira a que esto sea, cada día, más amplio, más dominado, si veis las estadísticas que ellos, los ejecutivos de dios, sacan por todas partes veréis con qué desprecio se trata lo que llaman el sector primario, donde se siguen produciendo de alguna manera remolachas ó chuletas de ternera, eso es una cosa sumamente despreciable y el progreso de un país se mide en la medida en que ese sector ha quedado reducido a lo mínimo. Pero el sector industrial, es decir, lo que más ó menos corresponde al viejo estilo también, eso ya ha pasado de moda. Eso pertenecía a los tiempos de otra industrialización; tanto más ha progresado un país cuánto más se ha reducido también este sector secundario industrial, de tal forma que la mitad, dos terceras partes, las tres cuartas partes pertenecen a lo que llaman el sector terciario, es decir, donde se trabaja descaradamente para no producir nada. El momento en que la población está constituida por empleados de banca ó dirigentes de banca, es decir, nadie trabaja mas que los de abajo, y está constituida por agencias de marketing y cosas por el estilo, sector terciario, entonces es eso lo que da una mayor

satisfacción y lo que señala el índice de lo que hemos avanzado. No es mas que la revelación estadística de cual es el revesamiento de la noción de utilidad en que os haga parar. Fijaos bien que todo lo que aquí se está hablando con vosotros se va a fundar en un intento de mantener, de alguna manera, la noción de utilidad, la exigencia de que las cosas sirvan de verdad y respondan a demandas. Va a ser en gran medida una lucha contra esta industria de la creación de demandas falsas. Ya me lo diréis después en la primera parte de vuestras intervenciones si esto no queda lo bastante claro.

El revesamiento pues de las máquinas y de los ingenios que iban a acabar con el trabajo es la segunda característica de lo que en el título se llama tecnodemocracia y por nombre "el desarrollo".

Quiero que quede bien clara cual es la condición del enemigo, la tecnodemocracia, que aquí estoy tomando como blanco de los ataques. El desarrollo, la tecnodemocracia, es el único sistema de dominación que padecemos, es el único, porque todos los demás están evidentemente condenados a reducirse a éste. Como lo véis bien, en los márgenes del desarrollo siguen subsistiendo regímenes, modos de dominación más antiguos, hasta sigue habiendo regresiones militares, religiosas, cosas que en el desarro-

llo no se llevan. Son modos de dominación aquí ya pasados hace mucho tiempo, pero si buscáis entre las gentes rebeldes de esos márgenes, latinoamericanos, árabes, indios,... os daréis cuenta de que casi inevitablemente, su rebeldía cae en la trampa de aspirar a esto, a la tecnodemocracia, hasta tal punto, como ideal, éste es el único sistema, ese mundo del bienestar y de la abundancia tal como se les presenta, es la imagen del paraíso del centro del mundo y del mundo del desarrollo en el que vosotros estáis al que ellos tienen que aspirar. Así que es una pérdida de tiempo, una desviación contra la que hablo constantemente, la de dedicarse al ataque de tipos de dominación más viejos y marginables porque eso no sirve más que de distracción respecto al único ataque que merece la pena que es el ataque de esto que padecemos como culminación del dominio. Todos los gobiernos son la peste y toda forma de dominio es una peste pero, por supuesto, la que aquí padecemos, ese su culminación y su declaración más alta. Sólo contra ésta merece la pena luchar porque todas las demás están ya condicionadas, sometidas como ideal a ésta que aquí padecemos.

El dominio sobre el pueblo, contra el pueblo es, en cierto modo, eterno, en el sentido preciso de desde el comienzo de la historia ó de emplear la imagen mítica de la biblia desde la expulsión del paraíso.

Es eterno con respecto a esto que nos cuentan los historiadores, a estos ocho mil años de historia, casi nada después de todo, si se les considera asumidos a los que ellos mismos no pueden menos de reconocer, que es 500.000 ó más de gente que anda hablando por estas tierras y que no ha entrado en la historia.

Es eterno respecto a la historia y, de alguna manera, todas las formas de dominio son equivalentes, cada una para su mundo, cada una para su sitio y para sus fechas. Quiero decir, que si al estilo de esas fantasías, bastante sangrientas, de la ciencia ficción y de los tebeos de marcianos, imagináramos un testigo exterior de la historia humana, alguien que estuviera oyendo algún rebelde que se levantara, que gritase, que por lo menos susurrara entre las masas de siervos del faraón que estaban construyendo las pirámides en Egipto, ó que me estuviera oyendo a mi mismo hablar, ahora ese testigo, desde fuera, diría: "siempre lo mismo", "siempre lo mismo", "otra vez lo mismo" y lo diría con razón porque todas las dominaciones son la misma dominación y nuestra producción de edificios invisibles, medios de transporte que no sirven para nada de lo que dicen, nuestra proliferación insensata de cosas que no sirven para nada, es después de todo lo mismo que la construcción de las pirámides de Egipto. Y nosotros, masas ilustradas del desarrollo, no nos diferenciamos en nada especial de aquellas masas de siervos dedicadas a cons-

truir para la eternidad las pirámides de los faraones. Esta es la paradoja y conviene entenderla también con precisión.

Por un lado, todas las formas de dominación son la misma. Por otro, no puede uno distraerse contra formas de dominación. El único ataque tiene que ser a la actual, a la que uno padece actualmente. Se confía en que al atacar la forma actual se está atacando todas del mismo golpe. Y por supuesto nunca pueden los rebeldes, los que desde abajo mantienen viva la negación contra el poder, la gente del pueblo nunca pueden utilizar los esquemas históricos de ellos, de la dominación. Nunca pueden, como decía, creer que caminan hacia un futuro, el futuro es cosa de ellos. La gente por acá abajo, la protesta no tiene un futuro. El pueblo no tiene un futuro. Sólo tienen futuro los que están condenados a muerte como yo personalmente y, según creo cada uno de vosotros personalmente, salvo que me digáis otra cosa. Esos son los que tienen futuro, porque el futuro no es otra cosa que la muerte. Pero eso otro que no está compuesto de personas, el pueblo, el pueblo no muere nunca, por tanto no tiene futuro y nunca podemos, nunca puede la rebeldía condenarse a sí misma, condenar la rebeldía a eso, a un futuro histórico y pensar que vamos avanzando por estos pasos y por los otros. No, siempre hay, desde el comienzo de la historia, esta pugna, nunca cerrada, siempre viva, entre un intento de administración de muerte de

actitud que sea popular. Cualquier actitud será, de una manera u otra, una colaboración con la forma de dominio que os presento como única.

¿Solamente existe ese poder ó también existe otro poder, todavía más fuerte que el poder oficial que conocemos? quiero decir, ¿qué poder podría tener sobre nosotros el poder oficial si no estuviera ese poder reproductivo, como las propias masas que son las que lo apoyan, y son, vamos a decirlo así, su segundo poder? ¿Cómo podríamos criticar el automóvil? ¿Cómo podríamos luchar contra el automóvil eficazmente, si son precisamente las masas, no el poder oficial, no el poder que domina, el poder económico, sino las masas, el auténtico poder...?

Bueno, es perfectamente razonable y efectivamente creo que en la segunda parte quedará más claro, pero no es "porque no el poder" y "sí las masas", no, sino en que ambas cosas, en cuanto absolutamente complementarias y necesitadas la una de la otra, son la misma. No hay que hacer distinción más que en la medida que sea preciso para denunciarlo.

Dicho esto y reconociendo como razonable todo esto que has dicho, tengo que volver a insistir, no es marginal, no es accidental lo de la cuestión de existir, si es metafísico

lo de existir es porque esa metafísica está imponiéndose en las ideas que constituyen el poder cada día, y a través de los medios de formación de masas, las que si todavía creéis que tenéis demasiado lío con eso de la realidad del existir haréis, muy bien en insistir en la cuestión metafísica porque esta cuestión metafísica es carnal, es inmediata. Justamente la administración de muerte consiste en imponernos cosas metafísicas, ideales, en lugar de lo palpable, de lo vivo, de lo verdadero.

El moderador pide un receso en las intervenciones por razones de horarios, dando paso así, a la segunda parte de la charla

Masa de individuos es una locución que no oís mucho, por el contrario, generalmente cuando os dicen masa no os dicen individuos, por eso mi interés en presentaros pegadas las dos palabras. Para que se entienda bien la falsificación que normalmente reina respecto a esto. Os hacen creer, desde pequeños, que cuando hay alguna forma de presión social, alguna forma de agobio, de herida, de insulto, ésa recae sobre el individuo y que es el individuo el que ocasionalmente se rebela y grita contra ello. Se establece una oposición entre individuo y sociedad, la sociedad opresora del individuo y el individuo rebelándose con la sociedad. Esto es un cuento viejo que no por viejo va a ser venerable, sino por el contrario, es un cuento

contra el que tenemos que lanzarnos antes que contra ningún otro, contra este engaño.

Tengo muchas veces ocasión, especialmente con amigos que se atreven a llamarse anarquistas, de recordar que efectivamente una de las plagas tradicionales del lenguaje y por tanto de la acción, de la rebeldía y de la aspiración a la anarquía es ésta de seguir manteniendo una fe en el individuo, una fe en la persona individual. Por el contrario ya en el título se os dice que eso a lo que se llama "masas" que en otro tiempo se llamaba "burgo" que es lo contrario del pueblo, que es la realificación del pueblo, la conversión del pueblo en algo real. Eso está compuesto no de otra cosa que de individuos, la relación es la de los conjuntos matemáticos, la de los rebaños de ovejas, la misma, tanto más individual cuanto más masivo y viceversa. Cada persona individual en la medida en que se la cuenta bien contada (como se revela en su documento nacional de identidad, por ejemplo), en la misma medida quiere una personalidad más firme, más segura de sí misma. Una oveja mal contada que no sabe si la han contado a no, es una oveja insegura de sí misma y presta a perderse por cualesquiera perdederos de los montes ó de los valles. Sólo el individuo bien contado en el conjunto es el que puede estar seguro de sí mismo, de su futuro, de su muerte, porque el futuro es muerte pero no declarada. Seguro de su futuro, seguro por tanto de ser el que es, en fin más persona. Al revés cuanto más cerrado está cada

uno y convencido de sí mismo, cuanto más cada uno es el que es, mejor se le cuenta.

La individuación y el aumento de la personalidad y de la seguridad en sí mismo contribuye a que uno sea un número ideal para el conjunto. Sólo a las personas bien constituidas se las puede contar. Una oveja que anda despeluzada, que tiene caprichos, que no obedece a la idea de oveja, de una manera bastante clara, es una oveja que lo mejor que se puede hacer es quitarla de en medio, porque en el rebaño no se la va a poder contar nunca del todo bien, como se desearía. De manera que ésta es la primera intimación, de que lo que os cuentan, de oposición entre masas ó sociedad con individuos o personas. Es una gran mentira y desde luego es muy urgente e importante levantarse contra ello. Yo, en cuanto persona, es decir, en cuanto seguro de mi futuro que es la muerte, y por tanto teniendo un ser seguro, yo soy esencialmente reaccionario, sometido, representante del poder, yo soy el estado, y por supuesto yo soy el dinero, porque en esa seguridad de mi futuro, de lo que se trata, por la seguridad de mi futuro, es del capital. Soy por tanto idéntico que la banca, y de ninguna manera, de mí personalmente, se puede esperar ninguna forma de negación, ninguna forma de rebeldía, sino sólo eso: la sumisión y la contribución al engaño. ¿Cómo contribuyo yo al engaño en el estado del Capital? sobre todo, por la ilusión de mi distinción personal, del saber quién soy, incomparable con

ningún otro. Esta es la principal manera en que colaboro con el engaño en general. Cada vez que trato entre prójimos, por ejemplo, en un trato en una pareja amorosa, ó entre compinches de la oficina ó bandas de amigos, cada uno presume de distinguirse "tú no sabes quién soy yo" y en cambio al otro se le dice "a tí yo bien que te conozco" y llega en el caso de la pareja el amor a convertirse en un empeño sañudo en conocer al otro, en conocerlo hasta la muerte; tenemos en todo ello, revelaciones de como es esa colaboración. Cada uno colabora con el engaño general por medio de la creencia en su propia originalidad, incomparabilidad, distinción personal, al mismo tiempo que condena a los prójimos a lo mismo, "yo bien te conozco", es decir a ser cosas sabidas, por tanto a no ser más que eso, íntegramente personas individuales, reales, objeto de saber.

Esta es pues la situación del individuo personal, en cuanto siendo lo que es. De manera que, si cada uno de nosotros estuviera del todo bien hecho, bien constituido por su futuro y su muerte, entonces, ni los medios de formación de masas tendrían que predicar y convencernos de la realidad de sus mentiras, ni el estado tendría que ejercer opresión ni asimilación ninguna, ni la banca y el comercio ejercitarse constantemente en engañar a sus clientes y en atraer más y más a la manada. ¡No!, todos estaríamos perfectamente hechos, cada uno como siendo el que es y por tanto cumpliríamos íntegramente el ideal democrático tanto en nuestras relaciones con el

dinero como en nuestras relaciones con el poder. Estaríamos perfectamente bien avenidos, seríamos lo mismo y, por ende, tampoco tendría ningún sentido cualquier forma de rebeldía ni de negación contra ello.

Si algo de esto se puede dar es gracias a que no estamos bien hechos del todo. Nunca acaba uno de estar bien hecho del todo. Uno vive en conflicto consigo mismo como muchas veces se dice. A uno le asaltan cosas que por un lado le parecen que están dentro de uno pero que por otra parte le vienen más allá de uno ó de más abajo. Es una lucha que se manifiesta por todas partes en la vida cotidiana, es un testimonio de la imperfección, de las resquebrajaduras, nunca uno está bien hecho del todo; por lo menos hasta que está en su tumba y debajo de la lápida porque entonces ya, íntegramente constituido por su futuro, de tal fecha a tal fecha, con un guioncito en medio, quedará bien. Y perfectamente sabido, porque ya nada puedo, debajo de la lápida hacer para defenderme de que me sepa, de que sepa quién soy, de esa manera insultante que decíamos, estoy ya como muerto, indefenso, entregado al saber, entregado a la realidad sin remisión.

Pero hasta entonces, hasta la lápida, parece que uno nunca acaba de estar bien hecho. Hay algo que más ó menos está en uno mismo, contra uno mismo y que no es uno mismo, que no es su propia persona individual sino que es en lugar de

individual, común y esto de común no quiere decir lo mismo que "solidario" ó participe en el mismo voto ó en las mismas ideas, todo lo contrario; común es todo lo contrario de eso de "copartícipe" en la misma votación y en las mismas ideas, todo lo contrario de la solidaridad.

Quien dice que uno personalmente nunca puede decir no, (con verdad, nunca puede rebelarse, uno está constituido como sumiso), lo dice igualmente de los grupos organizados de personas. Tampoco nunca el pueblo puede manifestarse en una agrupación organizada cualquiera, empezando por la familia y siguiendo por los sindicatos y los partidos y por donde queráis y por las compañías de trabajo, de fábrica ó de lo que sea. En la medida que esas agrupaciones están compuestas de individuos y regidas por el respeto de la individualidad y la reclamación de la solidaridad, en la misma medida dejan de ser comunidad en el sentido que he dicho. Deja de tener algo de común y por tanto algo de popular y están condenadas otra vez al proceso de asimilación. La penetración en aquello en lo que no estoy bien hecho del todo nunca, en un total estado bien hecho, es algo para lo que la ilustración más pertinente nos la dio el descubrimiento del psicoanálisis. Un descubrimiento inmediatamente tergiversado ya en parte de los propios escritos de su inventor, de Freud, creo que no por eso deja de tener sentido. El psicoanálisis es, en ese

sentido, en su pureza, antes de su sumisión a la terapéutica, a la readaptación al cómputo de masas de los individuos, al perfeccionamiento del individuo y de su seguridad en sí mismo. Antes de eso, el psicoanálisis, es lo que la palabra dice, una disolución del alma, del yo, es decir un descubrimiento de aquello que os estoy diciendo, un descubrimiento de qué hay por debajo de la parte sabida, consciente, reconocida por los prójimos, que es personal, pero que al mismo tiempo es también lo que alguna vez y ahora es el super-ego, formando parte integral del ego, es decir la ley como siendo parte de mi propia conciencia y voluntad, hay por debajo de eso, cosas de las que ya empieza a no poderse saber si soy ó no soy yo. Naturalmente, en la asimilación resulta que hasta lo subconsciente y más todavía lo inconsciente en bloque, descubierto por ese análisis, se quiere hacer pasar todavía como si fuera mío, como si fuera parte del "yo". Éste es uno de los grandes errores de la asimilación del psicoanálisis pero inevitable, inevitable para esa asimilación, porque si no, si uno va descubriendo que las regiones subconscientes y lo de más allá todavía, no son propiamente "yo", entonces uno llega efectivamente a descubrir eso que os he mencionado como "común", por tanto eso que alude a la palabra "pueblo", eso que os decía que se manifiesta en lo mal hecho, en lo que está en conflicto con uno mismo. Ahí es donde puede quedar algo de vida y algo de razón, que son

justamente lo contrario de las personalidades y de las ideas personales.

Ahí está en primer lugar, el lenguaje corriente, popular, no las jergas de periodistas, políticos, científicos, filósofos, literatos. No, no las jergas, sino el lenguaje corriente, popular, en el que más ó menos os estoy hablando, aunque de vez en cuando tenga que emplear un terminacho como "psicoanálisis". Pero este lenguaje en el que todos, cualquiera, se entiende, por lo menos nos entendemos en la medida que somos capaces de prescindir por un momento, de las ideas que lo sustentan, eso es lo primero que se encuentra en las regiones subconscientes.

El lenguaje popular no es como la cultura y demás, algo que pertenezca a voluntades y conciencias, que se puedan por tanto manipular desde arriba. En el lenguaje no manda nadie, el lenguaje es verdaderamente de cualquiera, para cualquiera, por tanto de nadie.

Las relaciones de dinero y de propiedad están ahí excluidas; el lenguaje es lo único humano que se le da gratis a cualquier niño. Gratis de verdad, más gratis incluso que el agua y que la luz. Es lo que no puede menos de darle y demuestra con eso hasta qué punto es extraño a las relaciones comerciales y de apropiación y, por tanto,

al sistema mismo de poder. Eso es el ejemplo, por excelencia, de lo común. Por tanto cuando vienen con sus ideas todos los señores y señoras que te preguntan, "...pero eso del pueblo, hombre, que entelequia tal", pues claro, uno a lo primero que acude para más evidencia, es decir: bueno, ahí tienes el lenguaje, ahí está, si te hacia falta encontrar sitios tan precisos para palpar lo que está por debajo de la realidad, está por debajo de la realidad precisamente porque la realidad está constituida por el lenguaje mismo, por las ideas... Por eso mismo el lenguaje está por debajo ó más allá ó cómo queráis decirlo.

Todas las lenguas del mundo desde Babel para acá se distinguen por lo que tienen de referentes a la realidad por su vocabulario; en cambio tienen cosas necesariamente comunes todas ellas: una es, por supuesto, el instrumento lógico por excelencia, la negación. Es lo primero que los niños aprenden ó más bien dejan de resucitar en sí, en cuanto entran en este mundo, el elemento para decir "no" en cualquier lengua que sea. Luego tienen todas un índice del tipo de nuestro "yo", "me", "mi", "conmigo"; para que veáis que es lo contrario de la persona individual como antes os sugería. Ahí está, "yo, me, mi, conmigo" y "yo, me, mi, conmigo" está a la disposición de cualquiera y no hay la menor diferencia, no sólo ya entre pobres y ricos y entre clases para decir, "yo, me, mi, conmigo", sino ni siquiera

entre hombres y mujeres que es lo más profundo de la dominación social. Porque en todas las lenguas del mundo se dice "yo, me, mi, conmigo", igual, con absoluta indiferencia para clases, para sexos, y para todo lo demás. Ese "yo, me, mi, conmigo", que es para cualquiera y que por tanto no es nada, tiene esa gracia, es justamente lo contrario de la personalidad individual.

Espero que ahora y con esto voy a terminar para daros paso nuevamente, quede un poco más claro cual es el sentido de la lucha. Hay algo de eso que está por debajo de la realidad del poder y de las personas individuales que continuamente está siendo capaz de decir "no" y viviendo a pesar de la administración de muerte, y hay las masas de individuos que, como cada individuo de por sí, son colaboradores necesarios del poder,..., son efectivamente aquéllos los que sostienen las tergiversaciones que antes estaba denunciando como la imposición de los medios de transporte inútiles, el automóvil, la televisión y demás. ¿Por qué el individuo quiere tener televisión en casa? ¿por qué el individuo quiere comprarse otro automóvil? ¿cómo no va a querer, si es un individuo, es decir, un siervo? Sí, un individuo está condenado a hacer lo que le mandan. De manera, que eso y el conjunto de eso, que es a lo que llamamos con precisión "masas" forma parte del aparato mismo del poder, del estado, de la banca, del

dinero. Y contra eso está nuestra imperfección, nuestras roturas, nuestras heridas. Por lo que parece, de vez en cuando, se puede respirar por la herida, y sigue teniendo sentido siempre, hoy como en cualquier momento, una rebelión de abajo contra esta imposición de la realidad. Aquí os dejo y os recojo el resto de las palabras.

El poder se mete siempre contra el pueblo. ¿La izquierda no ha existido nunca en este caso?

Respecto a la cuestión de las izquierdas la cosa es bastante clara. En general, cualquier Asociación del tipo de los partidos está ya condenada, por lo que dije de las agrupaciones de individuos, y las izquierdas como saben muy bien, los partidos de izquierdas han colaborado constantemente en el truco esencial del poder que es cambiar para seguir con lo mismo. Aquella cosa que ya decían en la rebotica de Don Antonio Machado en un pueblo de Jaén hablando de política, "...volverán los liberales como vuelven las cigüeñas al campanario y después, no se apure usted, porque vendrán los conservadores, buenos amigos de su casa...", es decir, todo cambia, para que nada cambie. Este es el truco esencial. Pero esto no quiere decir que uno vaya a tomar esta negación de la oposición de la validez, de la oposición de izquierdas y derechas a la manera que la tomaban los fascistas y que la

toman hoy los economistas, porque hoy lo que domina... es decir no hay ya partidos, no hay ideologías, no hay izquierdas ni derechas... Queriendo haceros creer, que es verdad, que ya no hay, porque todo es economía y os quieren hacer creer que la economía ya no es una ideología ni de izquierdas ni de derechas, ni de nada. La economía es la economía: dinero. Y nos quieren hacer creer que el dinero no es una idea cuando está claro que el dinero es la ideología por excelencia. Así que nueva negación en este sentido. Aunque se niegue la oposición entre izquierda y derecha históricamente, siempre tiene sentido esa oposición entre lo de abajo y lo de arriba que prefiero poner en su lugar. Que después esa oposición entre lo de abajo y arriba resulte históricamente asimilada, bueno, qué se le va a hacer, eso es otra cuestión.

Más importante es lo del Paro. El paro como tantas otras enfermedades o manifestaciones de la falacia del sistema es inherente a él, no es un accidente. Fijaros bien, que eso quiere decir que tampoco el hecho de que dentro del desarrollo tenga que haber grupos de neonazis y fascistas, que tenga que haber mafias de droga, que tenga que haber diferentes tipos de terrorismo, que tampoco nada de esto es accidental, sino inherente al sistema. Forma parte de enfermedades que son de su esencia y de ninguna manera el desarrollo puede pensar de veras, honradamente, ni en

suprimir el paro, ni los grupos terroristas, ni los fascistas, ni los drogatas, ni nada, porque son su alimento. Esto al paro no le quita su condición de revelador de lo no necesario del trabajo. Esto es verdad. Desde que se inventaron las máquinas útiles, las que he dicho de los abuelos, cualquiera sabe que prácticamente no hacía falta trabajar, que con acordarse, con más ó menos constancia, los más aficionados, un mes ó medio mes al año en currar un poco, lo necesario, pues teníamos de sobra para cubrir todas las necesidades y los lujos. ¡Eh! No las llamadas necesidades primarias sólo.

El paro, pues, es revelador de la no necesidad del trabajo y sin embargo, idealmente, se impone como necesario. Lo que pasa es que por el hecho de estar incluído en el sistema, no se aprovecha como una verdadera exención de la condena, ni siquiera, lo que es más grave, por lo menos yo no lo he oído, aprovechar como lo estoy aprovechando ahora, como revelador de la no necesidad del trabajo, por qué?, porque la institución fundamental es el futuro y el paro padece el trabajo durante su período de paro, porque efectivamente se le está echando encima siempre el futuro y de esa manera no cabe ninguna liberación. No cabe pensar algo teóricamente, que muchos de los parados pueden dedicarse alegremente por lo menos, a aprovecharse, por un lado de lo que es una debilidad del sistema y a vivir el rato que puedan con los ingresos del paro

cínicamente cobrados durante un año, medio año, año y medio ó lo que sea, y además alguno de los amigos parece que, de vez en cuando, se ha aproximado a este deseo. Alguna vez puede haber sucedido algo así. Pero no sucede así. Por tanto, se ve claramente, que en este no aprovechamiento que el problema del trabajo, hay que atacarlo más directamente, más a fondo.

Algo de esto aludía a tu cuestión, respecto a formas posibles de distribución de un trabajo, que fuera ese mínimo necesario y demás. No podemos caer mucho en hacer proyectos o elucubraciones para un mundo en que no padeciéramos ya esta forma de dominio del desarrollo, y en que efectivamente el trabajo quedara reducido a lo necesario y dejaran de producirse máquinas productoras de vacío y de necesidades falsas, (empezando a producirse niños compradores de esas máquinas también). No podemos, porque el pueblo no tiene futuro; es decir que el camino se hace. Esas son cosas que uno confía ciegamente en que se inventan sobre la marcha. Uno tiene, desde luego, testimonio de los intentos de comunidades, por ejemplo, las de los anarquistas en el momento sumamente inoportuno de la guerra civil..., son experimentos como los de los estudiantes y gentes de mal vivir en general por los años sesenta, intentándolo por el mundo adelante. Uno tiene intimaciones de que la cosa no es una especie de ideal, que efectivamente se va inventando en la misma

medida en que uno se libera de las falsas ideas que le sujetan a esta realidad. Pero esto no deja de ser una confianza, uno desde luego no puede hacer proyectos, uno confía en el sentido común que es esa razón común de la gente que acaba por vencer y que la única razón para que florezca es eso el liberarse de las ideas impuestas.

¿Ese silencio en el que hemos entrado la civilización va hacia algún sitio?

Yo no sé si haces mal en empeñarte tanto en llamarlo silencio. Tú mismo reconoces que es un silencio, por el contrario, ruidoso y bullente. Don Antonio Machado lo decía: "el mundo es ruidoso y mudo" y parece como si la prosecución no hubiera hecho más que hacer más verdaderas sus palabras, "el mundo es ruidoso y mudo". Es un silencio que no es silencio. Es un silencio que consiste en la proliferación, pero además progresiva, cada vez más, de palabras, de falsas músicas, de ruidos de todo tipo que se supone que están necesitados por los trabajos, pero los trabajos a su vez son inútiles. Por ejemplo nos llenan las ciudades de ruidos por obras, siempre estamos en obras, "disculpe usted, estamos trabajando por su futuro", ya conocéis los carteles ¡No! Un ruido que sólo se justifica por un trabajo que a su vez no se justifica, nadie lo ha pedido ni nadie lo ha mandado.

Porque un silencio de verdad, un silencio que no fuera ruidoso, a lo mejor, era por el contrario, una cosa muy deseable y muy inspiradora. Pasa algo parecido a lo que he sacado más de una vez tocante al aburrimiento. La gente, las muchachas y los muchachos sobre todo, se aburren en el desarrollo, cada vez más, a marchas forzadas, se aburren, pero jamás los pobres pueden dejarse aburrir por las buenas, es decir, aburrirse a palo seco, sin hacer nada. El aburrimiento toma siempre las formas de la diversión, un nervioso buscar qué hacer para llenar el rato, el fin de semana, el mes de vacaciones, cualquier cosa, es decir, un aburrimiento y un tiempo vacío pero lleno, un aburrimiento que es diversión.

Con el silencio pasa así, si pudiera efectivamente haber silencio eso sería tal vez la ocasión de que el lenguaje hablara, de que hablara el pueblo, el lenguaje que es el único que habla. Pero se trata de evitarlo por todos los medios. Se trata de llenarnos continuamente de manifestaciones lingüísticas vanas, acompañadas de esas músicas que tampoco sirven para nada.

De forma que supongo que tu pregunta respecto al futuro podría traducirse de esa otra manera, cuando todo este ruido llegue a más todavía, ¿qué puede pasar? A lo mejor el sistema mismo puede producir tanto ruido que

llegue a anular esta capacidad de atontamiento que hoy tiene este ruido. Pero no podemos tampoco confiar en ello mucho. La gente aguanta, aguanta el ruido hasta límites increíbles, aguanta eso que tú llamas silencio y nunca se sabe cuando puede terminar el aguante de las personas, de las masas, que es lo mismo que decíamos, nunca uno puede calcular cuando va a empezar la rebelión de lo otro, o la rebelión popular.

Sin embargo, hay una cosa que no me gustaría que nos marcháramos de aquí sin decir que tal vez tenga un poco que ver con lo que aquí me decías antes. Merced al desarrollo, hay que hacer constar una y otra vez lo bien que vivimos y lo bien que nos lo pasamos, porque si no hacemos un paréntesis por lo menos para hacer constar lo bien que vivimos en el desarrollo, como nunca, y lo bien que nos lo pasamos, evidentemente estamos de alguna manera haciendo trampa, porque sentiréis lo que queráis respecto a todo lo que hemos venido hablando de la rebelión, pero es evidente que vivís como en ningún otro sitio del mundo de los que tenéis noticia. Y que vivís como nunca vuestros abuelos y vuestros padres vivieron, es decir, que disponéis de cantidad de medios y de ocasiones para el disfrute, disponéis incluso de tiempo libre para pensar, vuestras vacaciones no cesan de aumentar y desde luego vuestra vida está facilitada por toda clase de medios

de transporte y no sólo medios de transporte, sino medios en que os ofrecen información de todo tipo que la tenéis a mano o con una tecla. Es decir que os reparten cultura a manos llenas, como nunca.

Si al lado de esto os hablan de la miseria, de los países de las márgenes, de las hambres africanas u os recuerdan la miseria con que vuestros abuelos vivían, pues claro, no podéis menos de decir, ¡sí, es verdad!, ¡sí, esto del desarrollo es el gran invento!, ¡vivimos como rajás! Aquí hemos encontrado la verdadera manera de vivir. Hay que recordarlo, que es así. De manera que no hay más remedio que hacer un juicio, es decir, si esto es tan bueno, si esto del desarrollo marcha así de bien, como es, es porque esta organización de la tecnodemocracia es efectivamente muy sabia, muy previsor, ha desarrollado los medios más adecuados y como resultado ha tenido éxito, por lo menos un éxito relativo pero notable en cuanto a hacernos vivir mejor. Esta es una de las actitudes y por lo bajo ésta es la actitud que mantiene al desarrollo en el poder.

Hay otra actitud, por supuesto, la de pensar que no, que la maquinaria que se ha puesto en obra, esto que he llamado el progreso, no es ni providente, ni buena organizadora, ni nada que se parezca, pero que si esto marcha así de bien, es gracias a lo que queda todavía de paciencia,

ingenio, de ingenio sobre todo popular. Que si por ejemplo, un sistema informático, de los que nos meten por todas partes, marcha así de bien, no es porque él de por sí marcha bien, porque todo el mundo sabe lo que pasa con los computadores y los ordenadores: son un desastre continuo, y se están estropeando a cada paso y gracias a que hay muchas secretarias y muchos oficinistas en los bancos lo bastante ingeniosos para suplir las deficiencias del mecanismo. Si el transporte automovilístico no es un desastre tan absoluto, que por todas partes sea simplemente el puro atasco y la pura desolación en las autopistas, es porque hay gente del pueblo que se las arregla mal que bien para aprovechar lo que haya de bueno en el instrumento y tratar de obviar como se pueda lo malo.

Yo, este ingenio y esta capacidad de obviar el mal funcionamiento de los mecanismos lo encuentro por todas partes. Lo encuentro, por supuesto, junto con la torpeza y la obediencia, pero lo encuentro por todas partes y por tanto la impresión alternativa que propongo es ésta otra: el sistema es así de perverso y de torcido como decimos. Ocurre que se sostiene, en parte porque el pueblo, la gente tiene demasiada paciencia y además es muy ingeniosa para írselas arreglando y para hacerlo marchar, mal que bien. Esta es la actitud paradójica a la que quedamos condenados. Quería deciros eso y pasemos entonces con alguna otra cuestión que haya por ahí pendiente.

Has dicho hace un rato que el "yo, me, mi, conmigo" es diferente de la persona individual. Podrías aclararme el tema.

Sí, sí, es lo contrario. Esto del "yo", de decir "yo", es algo que le pertenece a cualquiera, que es de cualquiera y además que para todos es igual y se da en todas las lenguas del mundo y no reconoce ni la diferencia de sexos. No hay un "yo" con sexo, en ninguna lengua del mundo. La diferencia entre hombres y mujeres puede llegar a veces hasta los tratamientos de la segunda persona pero nunca al índice de primera persona, que enteramente es enteramente a todas las diferencias sociales. En eso se diferencia claramente el nombre propio perfeccionado en el D.N.I. que tiene que ser personal e intransferible. Es exactamente lo contrario.

Aunque es verdad que dentro de los medios de formación de masas que parece que son los instrumentos para convertir en capital las masas de individuos, dentro de ello hay un pilar fundamental que es el lenguaje publicitario. La publicidad parece que es el esquema ó el esqueleto más evidente de cómo se hace el discurso que por una parte está cargado de... "tu", "yo", pero que por otra parte te están vendiendo lo mismo que a todo el mundo. Y este proceso nace con

la creación de la psicología. La psicología es uno de los instrumentos dentro de la ciencia que han venido a configurar la idea de individuo, de psique personal y este cuidado aparece ya en los comienzos de las campañas publicitarias de radio de hace muchísimo tiempo, incluso anterior a la publicidad.

Sí, es verdad, la publicidad, yo diría, tanto como la psicología en general a su servicio, son nuestros verdaderos predicadores, son los predicadores de esta verdadera iglesia que hemos dicho. Por eso si os fijáis, incluso dentro del medio de formación de masas, por excelencia, la televisión, os daréis cuenta de que lo único que está cuidado, retóricamente muy cuidado, son los anuncios, todo lo demás es desastre, pero los anuncios en cambio son retóricamente muy cuidados. En eso revela que son como el sermón del padre Rodríguez de otros tiempos, el medio de predicación por excelencia. Y qué predicán, qué Dios predicán, está claro, lo que os he dicho antes: la única verdadera religión es la del dinero; esa que los que hablan del fin de las ideologías os quieren hacer creer que ya no es ideología, ese el verdadero Dios, el único que nos toca y la publicidad, por supuesto, apelando al nombre propio de tal cual, es el representante de los predicadores de ese Dios, de ese Dios único.

Pregunta ininteligible

Bueno, en contra de lo que dices, eso de los puntos de vista, no son efectivamente tuyos —veo que tienes cierta práctica de desarrollarlos— no sé de dónde. Encima me citas bibliografía que es peor todavía y de la cual no conozco a nadie, y de la cual desconfío profundamente.

No, yo sin duda, no acerté a presentaros con claridad aquello de que esta forma que padecemos es la única porque en ésta están todas, es decir, la negación de la visión histórica a la que tratas de reproducirnos. Hay una oposición neta, por si también para otros no quedó clara, entre actualidad y realidad histórica. La actualidad es el sitio donde está todo, incluidas las otras épocas, la de los abuelos y demás que recordábamos. Al mismo tiempo esa actualidad no es ninguna época en contra de lo que os quieren hacer creer los medios de formación de masas y muchas veces también los intelectuales, más ó menos historicistas. La actualidad no es ninguna época. Aquí están todas las épocas y esta actualidad no es ninguna época. De manera que la contraposición entre las máquinas útiles y las no útiles, yo no la presentaba como una sucesión histórica sino como una contraposición que sigue valiendo en cualquier momento.

Todo eso de si la cosa empezó en tal momento y en relación con tales ideas y volvernos a retrotraer a la historia de la filosofía no es más que un retroceso.

En cuanto a lo segundo, también por torpeza mía, has cometido otro error, esto de que hablaba en el último momento de cómo el ingenio de la gente es responsable de que este desmadre, como dices, se mantenga; esto no se refería a lo que he venido llamando pueblo. He dicho gente y he aludido a los chóferes, a las secretarias, es decir, que tienen un cierto ingenio para hacer menos caótico este caos de la ordenación que desde arriba se nos impone, eso no es exactamente pueblo y dije que la actitud respecto a este ingenio era por lo tanto necesariamente paradójica. De lo que he venido hablando todo el tiempo como pueblo (y que desde luego le he atribuido una definición tan pobre que no es ninguna definición) lo que he hecho ha sido salvarlo y negarlo de cualquier intento de definición. Lo que yo he llamado pueblo era otra cosa, era justamente aquello que solamente se deducía del saber de lo que puede saberse, que es la realidad y el poder que la impone y las personas individuales y que solamente de una manera negativa como no siendo nada de eso, como no siendo individuos, no siendo poder, podía tener alguna definición, una definición que no es definición, es puramente negación de lo otro.

¿Es el sistema o aparato el único núcleo del que parte toda la negación?

En la lengua está la lógica y la negación es, como antes dije, la raíz de toda lógica. Esa es la raíz de todo. Pero quien

contrapone razón con sentimiento se está engañando. Sentimiento y razón, ahí abajo, son lo mismo. He hablado también de respirar por la herida, empleando la locución popular, eso es también una forma de decir "negar". Hay que recordar que esta contraposición entre sentimiento y pensamiento sólo es una cosa que nos venden y que nos imponen pero por lo bajo, no referido a la persona sino al pueblo, esa dualidad está anulada. El respirar por la herida y el decir lógicamente "no", el grito poético más o menos formulado, la operación de la lógica son, después de todo, cosas que nacen del mismo sitio. Lo primero es pues padecer, resistirse al poder, ser lúcido frente a ello. Y de ahí nacen, justamente, una lógica popular y una poesía popular y no sé si tú pensabas en alguna otra forma de producción más.

Las lenguas están bien, porque son las lenguas de la ley, es decir, que por debajo de todas ellas hay algo que es común, que es gramática común y por supuesto los dos implementos que he citado, es decir, la negación y lo del "yo", eso pertenece a la gramática común, eso es de cualquier lengua, por debajo de cualquier diferencia idiomática y por tanto es algo que no cambia a lo largo de todos los siglos de la evolución de las lenguas. Esta distinción es fundamental. Las lenguas de Babel no son el lenguaje popular nunca del todo; se diferencian porque ya pertenecen a una tribu y cada una de ellas arrastra

una visión del mundo, un vocabulario semántico distinto, que se contraponen uno a otro, así lo han utilizado los estados nacionales, la diferencia de las lenguas, para hacer, que no sólo sea el francés, ó el español, sino todo un mundo, todo un mundo ligado con el francés, ó con el español ó para el caso, con el zulú, con el vasco, con el gallego, da igual. Un manejo que contrapone muy eficazmente estas diferencias lingüísticas con lo que hay por debajo y de común de todas ellas.

Sin embargo, aprovecho para haceros constar una cosa, que nunca debe sorprenderos, la gramática popular es algo esencialmente abstracto hasta el extremo. Es una cosa muy paradójica que se ligue con esta noción de pueblo tan palpable, tan sensible y sensitiva, que con esta herida se ligue algo tan lógico y tan abstracto como la gramática de una lengua pero lo es, es así. Y esa paradoja para mí está abierta, no hay nada más abstracto que un fonema y una oposición fonética, una regla sintáctica, incluso el empleo mismo de la negación y del yo, que he dicho. Son cosas mucho más abstractas que las abstracciones de las ideologías dominantes. Por eso tal vez, por practicar la abstracción de la manera más profunda, pueden volverse contra ellas. En todo caso como hoy no tenemos tiempo para más, por lo menos quería hacer que no os perturbara nunca esta verdadera contradicción, lo más, diríamos vital, palpable, sensitivo. Esa vida prohibida que late por debajo del orden

establecido está sin embargo íntimamente ligada con lo más abstracto que puede imaginarse, que es la gramática, especialmente la gramática común, esa que todos manejamos tan perfectamente bien gracias a que no la sabemos, porque pasa por debajo de nosotros, con lo que ya no se puede decir si la manejamos o ella nos maneja a nosotros.

Yo a las ideas que has expresado les veo una unidad que simplifica un poco el análisis. Me refiero a que de alguna forma creo que identificas formas de dominación...; es decir, dices, las formas de dominación son las mismas, las formas de la guerra son las mismas, la forma del poder es la misma. En correspondencia se daría que cualquier forma de rebelión, cualquier forma de lucha organizada, cualquier forma de contrapoder es perfectamente asimilable. Entonces, hay, sin hablar de insolidaridad porque bien has expresado la idea de que aquello que nos puede unir será aquello que nos separa, me parece sin embargo un poco grande en el sentido de que por lo menos lo que hace es desoir a los implicados afectados ó machacados por esas formas, por las formas... Quiero decir, que cuando uno ve luchas populares en los países subdesarrollados, cuando ve movimientos de liberación, cuando se ve gente que pelea en las guerras, que sufre las

guerras, me parece muy poco considerado el desoirles y el asimilar todo en nombre de que aquello que realmente sigue dominándonos es el lenguaje y que como decía Nietzsche, "mientras exista la gramática existirá Dios". Pues me parece una buena abstracción pero me parece que desoye mucho y en ese sentido me parece antisolidario. Entonces, sí veo que cuando tú hablas por ejemplo del pueblo, veo un modelo de reducción en el mismo sentido de las formas y es más, veo una cuestión de tacto vital que me parece un poco trasnochada, es decir, me parece una metáfora cosmológica bastante sencilla, es decir, de alguna forma estaría la parte del cosmos que no pertenece a los agujeros negros y por otro lado estarían los agujeros negros de los cuales no se puede saber nada porque no sabemos. Y nos quedamos ahí, y no veo más.

Me parece una cosa muy interesante que nos lo expliques. Y ciertos intelectuales de cierto peso en Francia, por ejemplo, bien, desarrollan una idea curiosa para lo que llamaríamos la crisis de esta civilización y reconocen una originalidad en esa crisis y dicen, así como todas las civilizaciones anteriores han explotado de alguna forma y han desaparecido, esta civilización tendrá un problema de eclosión. Entonces el esquema

queda ahí, a un nivel (fisiológico) que no tiene salida, sin ninguna riqueza de análisis respecto a que el análisis de las formas es un análisis de catástrofes bastante válido, y en ese sentido yo lo utilizaría como metáfora; es decir, ¿no es más interesante analizar las formas de dominación, analizar las formas de guerra para distinguirlas, para saber qué tipo de estrategia a desarrollar, para ser solidarios con aquéllos que desarrollan las estrategias por entenderles? ¿No lo considerarías más importante?

Vamos a ver. Te has armado unos buenos líos, ¡Eh! Yo confío en que muchos de los presentes no se hayan armado tantos. Yo sin duda, no he expresado ideas como me dices, parece que o no te has enterado o has desoído lo que he dicho, de que aquí yo en lugar de venir a expresar ideas venía a decir la verdad.

Y bueno, eres muy libre para no respetarlo pero desde luego yo pienso que por el contrario lo mal que has entendido muchas cosas se debe a que tú tienes muchas ideas. Yo he hablado en un lenguaje demasiado llano para ti. Tú eres una persona, por desgracia, demasiado formada y muy instruida como lo demuestras además con las citas bibliográficas y es esta abundancia de ideas tuyas y de ideas recibidas, lo que te ha dificultado entender.

Has entendido muy mal algunas cosas; me sacas la cita de Nietzsche, en que lo de la gramática se relaciona con el dominio y por tanto con Dios, cuando yo he estado diciendo todo lo contrario. He estado ligando la gramática de la lengua común con el pueblo y contra Dios por tanto, pues, no sé, revela, que está claro, que no has seguido con esto..., en fin, no voy a entrar en las ideas que sacas en sustitución y como no tengo que ver nada ni con los ideadores franceses de ahora ni con los de ningún mundo ni me importan nada, para mí esto de hablar no es hacer análisis ideológicos ni contribuir al docto estudio de la situación si no es una acción. Yo estoy aquí haciendo algo, intentando hacerlo y lo que estoy intentando hacer es llamar a un entendimiento con aquello que hay de común entre vosotros y yo mismo. Aquello que no es personal ni está intelectualmente condicionado. Recuerda siempre esto: "mueran las ideas". Y el razonamiento, a veces, sirve para eso, para intentar matar ideas, pero en todo caso "mueran las ideas", las ideas son las enemigas de eso a lo que he llamado pueblo.

Decías que cuanto más los individuos intentan ser individuos para separarse de la masa más forman parte de la masa. Este punto no lo he entendido.

Bueno, lo estuve presentando con un ejemplo. Utilizando por ejemplo, el del documento nacional de identidad como una muestra. Cuándo se puede decir que la pobla-

ción de un estado se ha vuelto íntegramente masiva: cuando está bien contada, pero cuál es la condición de que una población quede bien contada: que cada uno tenga su D.N.I. bien distinguido y sin falsificación. De forma que si falla el D.N.I. de uno, entonces el cómputo de la masa se vuelve difícil y de la misma manera en el sentido contrario, si la población no está bien contada, si no está íntegramente reducida a masa, entonces tampoco yo tengo la misma seguridad en mi destino, tampoco soy un buen servidor del estado y del capital que tenga asegurado, por ejemplo, mi futuro.

No sé si queréis más ejemplos. Ya sé que esto es difícil de entender no de por sí, sino porque va contra ideas muy recibidas, que contraponen al individuo con la masa. No sé si sirven estos ejemplos..., puede uno apelar hasta el sentimiento. Cuando uno se encuentra íntegro, fuerte, dando el paso adelante, cuando forma parte de un ejército bien constituido, ésta es la verdad y éste es otro ejemplo más de lo mismo. Cuando uno anda por ahí, más ó menos perdido, sin formar parte integrante ni de un ejército, ni de una familia bien constituida ni de una nacionalidad bien constituida, entonces uno desde luego, está condenado a una especie de duda constante, de incertidumbre, de un tener que estar impro-

visando a cada momento caminos que no están hechos; es decir, uno pierde la seguridad en sí mismo, la fe en el poder que da la fe en tí mismo. Si tú crees en una idea, en un ideal que determina una determinada masa de individuos, entonces has ganado la fe en tí mismo, te has ganado tu futuro. Que este futuro después sea la muerte, eso ya se sabe por debajo. En todo caso te has hecho más individuo que nunca.

Fijáos bien, si vuelvo a tomar el ejemplo del auto individual como representante del ideal demotecnocrático, ¿cuándo un individuo es más perfecto?, pues, cuando le han comprado un auto, es entonces cuando le han hecho un hombre. Un jovenzuelo más ó menos inexperto y que anda por ahí con una personalidad en formación, nunca mal formada, viene su tío, le compra un auto (tal vez antes le ha comprado la moto que es el paso intermedio para la buena formación) donde la personalidad está más cerrada y mejor definida y lo ha hecho un hombre. Si él se pasa dos veranos de camarero para comprárselo él mismo, la cosa no cambia, no se vaya a creer que en eso hay alguna diferencia. Por el contrario puede ser todavía más seguro. ¿Y qué se ha comprado?, una definición, un caparazón ¿se ha separado de la masa? nada más tenéis que asomaros a cualquier conglomerado urbano. Ha entrado íntegramente,

más que nunca, a formar parte de una masa pero a costa justamente de su propia formación como persona.

Las evidencias son tantas que no hace falta más: abrir los ojos y estirar la mano para verlo. Lo que pasa es que es difícil entender porque va contra ideas muy centrales que nos hacen seguir contraponiendo individuo con sociedad. Por eso insisto en eso, mejor que en ninguna otra cosa.